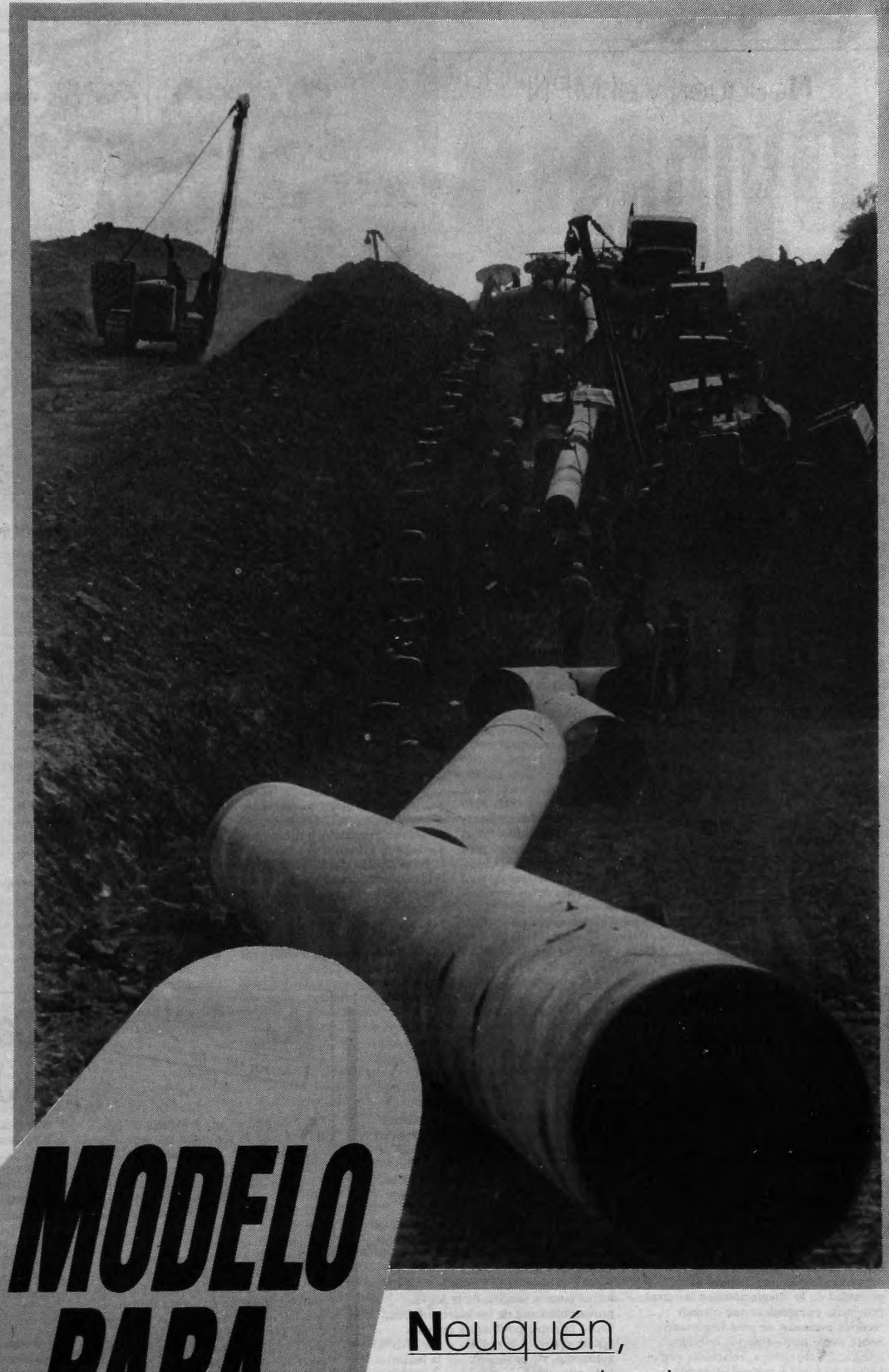
Neuquén tiene todos los ingredientes para ser definida como una provincia con perfil propio. Es gobernada por un partido provincial desde hace treinta años, el MPN, que en los últimos comicios ganó cómodamente a pesar y en contra de la ola menemista. Mantiene una relación pragmática con el gobierno central, que no le impide mantenerse en sus reclamos sobre regalías y coparticipación federal. Su economía, a la inversa que el resto del país, creció significativamente en los últimos veinte años, apoyada en la explotación de recursos naturales como el petróleo y el gas, además de la producción de energía eléctrica, sin descuidar otros sectores como el turismo. Ahora, en medio del ajuste económico y la crisis del Estado, enfrenta el desafío de buscar alternativas de desarrollo para no bajar de categoría.



MODELO PARA ARMAR

Neuquén, una provincia diferente

Neuquén y el MPN

VIDAS PARALELAS



Felipe Sapag junto a Carlos Menem, en 1973. El MPN hacía equilibrio en su relación con el peronismo.

El MPN nació casi con la provincia de Neuquén, como un fenómeno neoperonista, y desde entonces no perdió una sola elección de gobernador. La interna recién llegó al partido en los últimos años, enfrentando a los hermanos Felipe y Elías Sapag.

En 1951, siete años de que Neuquén alcanzara el status de provincia, se realizaron en el entonces territorio nacional las primeras elecciones municipales; la mayoría de las intendencias fueron ganadas por candidatos peronistas. En Cutral Có, un carnicero de 35 años, Felipe Sapag, se impuso cómodamente e inició una carrera que lo llevaría a romper con su partido y crear un movimiento provincial. La proscripción del peronismo, el centralismo porteño, un desaire del propio Juan Domingo Perón se mezclan en la génesis del MPN, que desde su nacimiento no ha dejado de ganar una sola elección de gobernador.

La historia política de Neuquén está marcada por la historia del MPN y su relación con el gobierno central. La idea de transformar ese territorio en provincia fue lanzada por Perón, antes de ser derrocado en el '55, pero se concretó en 1958. Pasó la Libertadora y llegó nuevamente la hora de votar. Desde el exilio, Perón dio instrucciones a los suyos para respaldar a los candidatos de la Unión Cívica Radical Intransigente, pero Sapag y la mayoría de los intendentes que habían ganado en el '51 desoyeron la orden de apoyar al partido de Frondizi y llamaron a votar en blanco. La UCRI logró el 39 por ciento; los sobres vacíos sumaron el 27.

Proscripto el justicialismo, el 4 de junio de 1961 nació el Movimiento Popular Neuquino, diseñado por los hermanos Felipe, Elías y Amado Sapag. "El MPN nace para reemplazar en las elecciones al movimiento peronista", decía la carta fundacional. Pero la historia fue otra. En 1962, Felipe Sapag obtuvo su primer triunfo, con el 48 por ciento de los votos. Los comicios fueron anulados y al año siguiente, el MPN cosechó el 51,8 por ciento de los sufragios. Sapag asumió el gobierno, pero no pudo completar su mandato: fue desalojado por el golpe que encabezó el general Onganía. Sin embargo, luego fue convocado, primero por Levingston y después por Lanusse.

En el '72, Elías Sapag viajó a Madrid para entrevistarse con Perón, en Puerta de Hierro. Las negociaciones para reencontrarse con el justicialismo fracasaron; el FREJULI le ofreció al MPN el 12 por ciento de los cargos. La respuesta fue ir solos a los comicios del '73: el MPN ganó la primera vuelta con el 46 por ciento y en la segunda derrotó aun más ampliamente al FREJULI, sumando el 60 por ciento. Tampoco esta vez Sapag pudo completar su mandato. Fue desalojado del gobierno, pero esta vez la historia fue más trágica, porque perdió dos hijos en la represión desatada por el Proceso.

Por cuarta vez, Sapag volvió a ser candidato a gobernador en el '83 y ganó los comicios, con el 53 por ciento de los sufragios. Su hermano Elías fue consagrado senador nacional. Perdió las elecciones para diputados nacionales, como le volvió a ocurrir en los turnos siguientes, pero el MPN se mantuvo firme en la pelea por conducir la provincia. En el '87, Felipe Sapag debió dar un paso al costado, porque la Constitución neuquina no permite dos períodos consecutivos, pero su candidato, Pedro Salvatori, se impuso cómodamente.

Hacia afuera de la provincia, los Sapag se manejaron siempre con pragmatismo, cuando el peronismo marcaba el ritmo de la política nacional y cuando el pulso pasó por Alfonsín. Hacia adentro, las primeras grietas se mostraron en 1987. Por primera vez, Felipe Sapag debió enfrentar una interna; la oposición perdió, pero logró un resultado llamativo: el 42 por ciento. En esa oportunidad, el ahora gobernador electo, Jorge Sobisch, se quedó sin la posibilidad de ser postulado nuevamente para la intendencia de la capital por apenas dos votos.

Este año, Sobisch tuvo su revancha. Ganó la interna derrotando a Luis Sapag, hijo de Felipe, que arrastró en la pelea al hasta entonces invencible caudillo del MPN. Sobisch, acompañado por un hijo de Elías Sapag, se impuso el 8 de setiembre, arañando el 50 por ciento de los votos. Sus críticos dicen que triunfó apelando a un discurso opositor. El dice que no, que mantuvo su perfil "independiente", como también niega que su éxito signifique el ocaso de don Felipe. Pero esta parte de la historia recién comienza.



Renovar el modelo

La provincia de Neuquén presenta excelentes perspectivas de desarrollo basadas en la puesta en funcionamiento de industrias vinculadas con sus recursos hidrocarburíferos, como es la posibilidad de la implementación del Polo Petroquímico, fertilizantes, etc. Al mismo tiempo, en materia turística se abren importantes posibilidades para canalizar corrientes receptivas de orden internacional. En materia de turismo interno es importante destacar la necesidad de la integración con las otras provincias patagónicas que ofrecen recursos escénicos de gran importancia. Sobre este y otros aspectos referidos a integración económica, relaciones con el Estado nacional y complementación referente a políticas sociales, educacionales y culturales, será necesario establecer puntos de coincidencias indispensables con los otros estados provinciales que componen la región patagónica. En el caso de nuestra provincia, el modelo de desarrollo basado en el alto ingreso proveniente de las regalías de petróleo y gas y la realización de obras públicas, fundamentalmente en el sector viviendas, se encuentra en crisis. Los recursos nacionales mermarán sustancialmente, obligando al estado provincial a realizar una administración austera de prioridades claras en materia social y que tenga en cuenta la atención de los elementales requerimientos referidos a salud, educación y justicia. Prueba de la difícil situación que se deberá afrontar es el hecho de que por las deudas originadas en las diferencias de liquidaciones de regalías que están en trámite judicial se aplicará el sistema de consolidación de pasivos con pago a 16 años mediante títulos de la Nación. Esto, junto con la reducción de los ingresos corrientes por regalías, generará un cuadro en el que será necesario el máximo aprovechamiento de los recursos con que se cuenta para impedir la baja en la calidad de vida de nuestra población.

La provincia deberá asumir un rol activo para la sanción de la ley de provincialización de los hidrocarburos, hecho éste que posibilitará recursos genuinos para una política de desarrollo autónomo, de promoción de la industria y de generación de valor agregado para los recursos naturales con que se cuenta.

La universidad tiene un rol preponderante como agente promotor del cambio. Por ello es necesario que desde todos los sectores se aporten ideas y acciones para revertir el ahogo financiero en que se encuentra y posibilitar su inserción cada vez mayor en la sociedad, no sólo en la capacitación de recursos humanos, sino también en su política de extensión hacia los diferentes sectores sociales. Por último, se abren excelentes perspectivas para la complementación e integración con las provincias de Río Negro y Mendoza y con la república de Chile, a partir de un decidido avance que posibilitará la complementación física, económica, cultural, educacional y deportiva.

** Diputado nacional (UCR).*



Ni Catamarca, ni Japón

Neuquén es una provincia diferente. Como lo son todas las provincias, cada una con su particularidad. Hubo un graffitti, en una interna, que decía que el futuro de Neuquén era el de Catamarca. Hubo otros que decían que éramos una isla, que éramos Japón y que "lástima que vivíamos en la Argentina; si no se imáginan lo que sería Neuquén". ¿Catamarca o Japón?, pregunto yo.

Pero esto ya quedó en el pasado. El 8 de setiembre, el pueblo neuquino votó mayoritariamente en contra de los que querían que fuéramos como Catamarca o como Japón. Nadie hizo oficialismo provincial, ni el partido gobernante ni sus candidatos y, obviamente, tampoco justicialistas y radicales. Los neuquinos votaron por un cambio, para la democratización política de la provincia y por las transformaciones económicas. Esto formó parte del discurso electoral, que siempre fue de la oposición, y que en ésta campaña también prometió el candidato del MPN.

Hoy estamos en la transición hasta el 10 de diciembre. El 11 empieza otra historia. Puede ser para bien o para mal, no sólo del partido que legítimamente ganó nuevamente las elecciones sino, lo que es más importante, de todos los neuquinos. O seguimos echándole la culpa de todos los males a "los otros", o iniciamos en serio un proceso de apertura democrática, de respeto a los que no piensan igual; de libertad de los medios de expresión; de lucha contra la corrupción; de investigación de hechos delictivos graves; de profesionalización de la policía; de independencia del Poder Judicial; de protagonismo de la Legislatura; de la autonomía de los municipios; de terminar con el dedo en la administración pública y la licitación de obras por el interés de las empresas y no de la gente; de gobernar con austeridad, con transparencia; de transformaciones económicas; no seguir fomentando el empleo público y los servicios terciarios de la economía como sustento del clientelismo político, etcétera.

Todas aquellas acciones que tienden realmente a que en Neuquén empiece otra historia nos van a encontrar apoyándolas, más allá de quienes las propongan. Todo aquello que signifique una vuelta a pretender ser como Japón o como Catamarca nos va a encontrar en la vereda de enfrente. Así de simple y claro.

Porque sé cómo quiero que sea Neuquén, porque voy a seguir viviendo aquí y también mis hijos. Porque el resultado electoral me lo confirmó, la inmensa mayoría votó lo que nosotros proponíamos y algo muy parecido. Porque los que seguimos creyendo en el pueblo y en la democracia, aun cuando no ganemos, hemos aprendido que lo más importante no es una elección, sino lo que se construye después de ella, ganando o perdiendo.

** Diputado nacional (PJ) y ex candidato a gobernador.*

Desarrollo económico de la provincia

CON PERFIL PROPIO

La producción de petróleo, iniciada a partir de Plaza Huincul, y la explotación del yacimiento gasífero de Loma de la Lata, desde la década del 70, son dos de los pilares en que se apoyó el notable crecimiento económico de Neuquén. Sin embargo, las propias autoridades locales advierten que el título de provincia rica no es vitalicio y señalan la necesidad de replantear algunos aspectos del esquema económico, buscando alternativas para que no se convierta en historia lo que algunos califican como "el fenómeno neuquino".

Neuquén ha vivido, casi a contrapelo del resto del país, un proceso de crecimiento persistente por lo menos desde principios de los 70. Las cifras oficiales muestran que el producto bruto provincial ha tenido un incremento promedio del 9,2 por ciento anual, en un marco de fomento estatal a las inversiones en distintos rubros.

La provincia es privilegiada en materia de recursos naturales. Buena parte del territorio forma parte de la denominada cuenca neuquina —que también comprende el sur de Mendoza y el noroeste de Río Negro—, un área geológica donde se concentran las actividades de exploración, extracción y procesamiento de petróleo y gas. Los datos (ver recuadro) son elocuentes: Neuquén alcanzó en 1990 el 21,32 por ciento de la producción de petróleo respecto del total del país y el 63,12 en relación con la cuenca; la producción gasífera representó el 47,53 por ciento respecto del conjunto nacional y el 86,41 si se toma como referencia la cuenca.

En la estructura productiva de la provincia sobresale también el sector energético. Desde hace más de veinte años, en la cuenca del río Limay se fue desarrollando un conjunto de obras que se suceden prácticamente a lo largo de todo el curso del río: El Chocón, Arroyito, Alicurá y Piedra del Aguila. Todas obras que permiten proveer energía eléctrica al resto del país.

Pero en materia de recursos naturales existen otras áreas que todavía no se han desarrollado, como la riqueza forestal. Según la Corporación Forestal Neuquina, existe en la provincia una impresionante reserva de bosques naturales, extendidos como una franja paralela a la cordillera, que permitirían generar una nueva fuente de recursos en base a su explotación racional.

Los neuquinos, además, comienzan a observar cada vez con mayor interés del mercado que se abre en Chile y la salida al Pacífico, para potenciar las exportaciones. Ya está en marcha el gasoducto que unirá Neuquén con Santiago de Chile; también está previsto el tendido del Ferrocarril Trasandino del Sur, que abrirá un corredor entre el puerto de Talcahuano y San Antonio, a lo que deben sumarse los pasos cordilleranos ya abiertos.

El petróleo, el gas y otros recursos naturales constituyen la base del notable crecimiento que tuvo Neuquén, especialmente en las últimas dos décadas. Con todo, la provincia enfrenta ahora la necesidad de encontrar nuevas alternativas de desarrollo, para evitar el estancamiento económico.

El desarrollo económico ha sido acompañado por un notable crecimiento de la población. Neuquén triplicó entre 1960 y 1991 su número de habitantes, la mitad de los cuales son jóvenes de menos de 20 años. El último censo dio como resultado que hay 385.606 habitantes —en el '80, eran poco más de 240.000—, lo que genera una creciente necesidad de viviendas y también de expansión de servicios como la salud y la educación.

Este no es el único problema que enfrenta la provincia. La crisis del Estado, las privatizaciones y la dependencia en materia financiera, conforman un cuadro preocupante que reclama modificar esquemas. En materia petrolera, por ejemplo, la desregulación y el manejo de YPF están impactando en localidades como Cutral Có y Plaza Huincul, que se desarrollaron al ritmo de la empresa estatal

Un tema de preocupación permanente es la política nacional en materia de regalías, coparticipación de impuestos y regímenes de promoción industrial. El gobierno saliente reclamó en varias oportunidades a las autoridades nacionales por la liquidación de regalías. Según los cálculos de la provincia, en marzo último, por ejemplo, recibió en regalías de gas un 26 por ciento menos que en 1988. Y en materia de petróleo fue aun peor si se hace la misma comparación: percibió un 50 por ciento menos. La gravedad de este deterioro se advierte más si se tiene en cuenta que la economía local dependió fuertemente de las inversiones del Estado.

Neuquén piensa seguir reclamando los fondos adeudados por regalías, en un marco de respeto al federalismo, según no se cansan de repetir los integrantes del equipo que asumirá el 10 de diciembre. También intentará una reformulación del Estado que no signifique abandonar el desarrollo regional y postergar las políticas sociales. Un desafío nada fácil en los tiempos de ajuste que corren.



PROVINCIA DEL NEUQUEN

PRODUCCION - AÑO 1990

GAS	VOLUMEN (m3)	RESP. PAIS	RESP. CUENCA
PROVINCIA	10.925,52	47,53%	86,41%
CUENCA	12.643,80	55,00%	100,00%
PAIS	22.988,30	100,00%	

PETROLEO	VOLUMEN (m3)	RESP. PAIS	RESP. CUENCA
PROVINCIA	5960,90	21,32%	63,12%
CUENCA	9444.40	33,78%	100,00%
PAIS	27.955,70	100,00%	

Fuente: YPF

Nota: Volúmenes de Gas expresados en millones de m3.
Volúmenes de Petróleo expresados en miles de m3.



Gasoducto de Loma de la Lata, una de las apuestas para el crecimiento de la provincia.

La oferta del turismo

Para todos los gustos

El turismo, entendido como actividad económica capaz de generar importantes recursos para la provincia, tiene apenas dos décadas de historia. Este sector comenzó a tener impulso a partir del Primer Plan de Desarrollo Turístico elaborado por el Consejo Federal de Inversiones y la provincia, en 1970; a partir de allí, se planificó como actividad en gran escala, identificando centros y circuitos de atracción, junto con los proyectos de infraestructura: rutas, telecomunicaciones, aeropuertos, desarrollo de la línea aérea provincial, equipamiento urbano. Desde 1986, además, comenzaron a ponerse en práctica planes concretos para el desarrollo de los centros turísticos de San Martín de los Andes, Copahue-Caviahue, Villa La Angostura, Junín de los Andes, Villa Traful, Villa Pehuenia y los embalses de Mari-Mepuco y Los Barreales.

El crecimiento de la oferta hotelera es una muestra de los primeros resultados de la optimización del sistema turístico en los últimos cuatro años: cuadruplicó la oferta de plazas —en la actualidad suman 7599 en los centros referidos— y están en ejecución otras 1417, con una inversión estimada en 33 millones de dólares. Ese aumento fue en función de una creciente demanda que, en el período 1987-1990, se incrementó un 264 por ciento en Villa La Angostura y superó el 50 por ciento en San Martín.

Sin dudas, San Martín de los Andes es actualmente el principal centro turístico de la provincia. Este año se registró la mayor afluencia de turistas que se recuerde, triplicando el número de la alta temporada del invierno anterior, cuando el promedio fue de 5300 personas diarias. Con la atracción del centro Chapelco, que ofrece 200 hectáreas de laderas óptimas para la práctica del esquí en la nieve, esta localidad del sur neuquino, a orillas del lago Lácar, muestra un impresionante crecimiento hotelero y ha duplicado su población permanente en los últimos diez años; según el último censo, suman hoy 16 mil habitantes.

Otro centro que se está desarrollando en el sur provincial es Villa La Angostura, ubicada a sólo 90 kilómetros de San Carlos de Bariloche y a 40 del límite con Chile. Este es uno de los lugares más atractivos del Parque Nacional Nahuel Huapi, donde funciona un centro integral de montaña, en el cerro Bayo. Además del imponente paisaje ofrece la alternativa de la pesca deportiva y las actividades náuticas en el lago Correntoso, mientras desarrolla la infraestructura hotelera necesaria para impulsar el turismo de aventura en la zona cercana al Puerto Manzano. También en el sur provincial, Junín de los Andes se ha transformado en un centro de atracción para los que prefieren la pesca de salmones y la caza mayor.

Entre los emprendimientos provinciales más importantes, se destaca el complejo Copahue-Caviahue, en el noroeste neuquino, a 380 kilómetros de la ciudad capital. Allí, la oferta combina el paisaje, las aguas termales y el esquí entre los bosques de araucarias, al pie de la cordillera de los Andes. "En poco tiempo más, este complejo será único en la Argentina", aseguran las autoridades de Turismo, apostando a que esta actividad sea una nueva industria de la provincia.

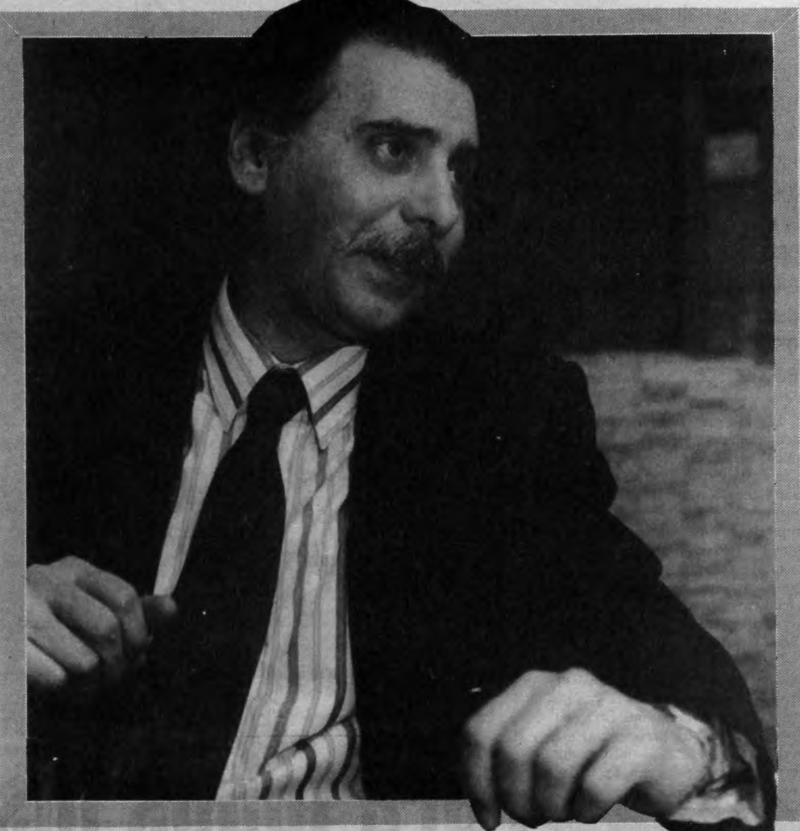


Caviahue, oferta para el turismo en el noroeste provincial.

Sobisch se posiciona frente al gobierno central

"NO VAMOS A REGALAR NADA"

El gobernador electo de Neuquén cree que la reforma del Estado no puede hacerse pensando sólo en que cierren las cuentas y afirma que su gestión contemplará la racionalización, pero sin olvidar los planes sociales.



M. Manusia

(Por Elio Brat) "No alcanza o no es suficiente una simple ecuación económica donde los números cierren. En algunas regiones como la Patagonia, el gobierno nacional debe tener una definición política sobre qué es lo que quiere hacer con este espacio tan importante de territorio y, en función de ello, debe otorgarle una respuesta a la sociedad que está viviendo en estos lugares. De lo contrario, lamentablemente, se van a comenzar a despoblar y empobrecer muchas zonas del país, entre ellas la nuestra", afirma a modo de presentación el gobernador electo de Neuquén, Jorge Omar Sobisch. Representante de una línea renovadora dentro del Movimiento Popular Neuquino, 48 años, de profesión gráfico y ex intendente de la ciudad capital, el 8 de setiembre ganó las elecciones con el 50 por ciento de los votos, veinte puntos más que el candidato peronista; un caso raro en medio de la ola menemista que alcanzó a todo el país.

—¿Neuquén es una provincia sui generis?

—Neuquén es una provincia con una identidad no totalmente definida y con una sociedad muy mezclada, no sólo con gente de todo el país, en su mayoría jóvenes, sino con muchos extranjeros. Todo es muy nuevo y está en constante crecimiento. Yo diría que si vemos los recursos no renovables, como el gas y el petróleo, y los permanentes como el turismo, los ríos, grandes extensiones de tierras para producir y un capital forestal realmente impresionante, somos una provincia rica. Pero si tomamos el punto de vista de la caja, sobre el dinero que entra y se queda, sólo diría que somos autosuficientes y que no nos sobra. Entre uno y otro aspecto, nosotros tenemos que generar todo un polo de desarrollo y así sí pasar a ser una provincia rica en tanto seamos capaces de explotar racional e inteligentemente los recursos que poseemos.

—¿Usted piensa que el modelo de desarrollo con un Estado ejecutor e impulsor de múltiples obras está en crisis, se acabó o aún tiene aire político?

—Tiene algunos espacios, no todos. Nosotros creemos que en todo lo que tiene que ver con la privatización, hay que medir y elaborar toda una estrategia sin pensar que el Estado es una cuestión perversa. Para mí, el Estado tiene responsabilidades que debe cumplir seriamente como son la salud, la educación, la seguridad, la Justicia y si para esto fuera necesario subvencionar algunos aspectos, no se debe tener miedo a hacerlo. Pero si nosotros planteáramos un Estado con una profunda injerencia en todos los sectores, yo creo que esa etapa se terminó, y no solamente en la Argentina sino en el mundo entero. Lo cual no quiere decir que hay que empezar a tirar por la ventana todas las empresas estatales, ni a romper o destruirlas. Hay que buscar un punto de equilibrio para que esta transición no sea traumática, cosa que nosotros estamos planteando en Neuquén.

—¿Qué piensa del plan Cavallo?

—El plan pasa por un gran ajuste en la sociedad argentina, eso todos lo sabemos. Pero creo que le está faltando la pata fundamental que tiene que ver con el desarrollo productivo, y ésto lo reconocen los propios justicialistas, ya que la revolución productiva, hoy por hoy, no se está dando en la Argentina. Pero tenemos que alentar todos, desde los distintos sectores, el fortalecimiento al plan porque en la medida que dé estabilidad, razonablemente, vendrá una etapa de crecimiento. Lo que tenemos que tratar es de que sea en el corto plazo. Además, y ésto es un tema que en el gobierno nacional se tiene que poner rápidamente en marcha, se deben plantear alternativas porque no se puede seguir echando gente a la calle, corriendo el riesgo de que las soluciones dentro del Estado generen una crisis social de imprevisibles consecuencias.

—¿Pero si las provincias son tomadas como variable de ajuste para el cierre de las cuentas fiscales, no piensa que ustedes son el verdadero pato de la boda?

—Un poco sí, pero ese es un tema que nosotros tenemos que discutir con el Gobierno. Tomemos el caso de la educación, donde creo que se ha subalternizado la discusión, porque se ve más a fondo el problema de la transferencia de dinero que el problema educativo que implica definir qué perfil queremos para el país. En esto, que realmente es muy serio, tendría que tener más protagonismo el ministro de Educación que el de Economía y se da exactamente al revés. Esto nos marca que hay decisiones políticas a nivel nacional que no tienen el contenido federal que deberían tener. Por esto y tantas otras situaciones, pienso que las provincias deberían tener un rol distinto, más protagónico. No ingresar en espacios que no nos corresponden, pero si discutiendo todo lo necesario antes que se tomen las decisiones, que deben hacerse en forma conjunta.

—¿En qué puntos piensa que los pueden atar desde la Nación?

—Acá va a haber una discusión política. Ya hemos dicho en la campaña que nuestro estilo no es la confrontación, que como hecho político en sí mismo ha muerto en el mundo. Así, privilegiaremos el consenso y el debate de temas en común. Pero quisiera recalcar que Neuquén y, fundamentalmente las provincias patagónicas, debemos convencer a la Nación en los aspectos que tienen que ver no con la cantidad de gente sino con la calidad de cada una de las zonas y regiones. Una provincia como la nuestra debe tenerse en cuenta por lo que representa: frente nuestro hay alrededor de 4 millones de chilenos, tenemos la salida al Pacífico, somos la mayor productora de gas y producimos electricidad en aumento.

—¿Y qué pasa con situaciones como la de YPF?

—YPF está en un camino sin retorno. Acá no hay ninguna duda sobre la decisión tomada desde el gobierno nacional y nosotros, en nuestra provincia, tenemos que pensar que no podemos apostar a un sólo proyecto y crear otros que nos den una economía productiva diversa, porque sino vamos a estar con el corazón en la boca como estamos ahora en las localidades de Plaza Huincul y Cutral Có.

—¿Qué piensa de la política de privatizaciones?

—En tanto y en cuanto sean necesarias y no lesionen los intereses de la sociedad, las haremos. Pero si fuera necesario subvencionar alguna empresa estatal, no vamos a dudarlo. Lo que sí, le vamos a contar a los neuquinos por qué la estamos manteniendo y por qué esa empresa tiene que perder plata.

—¿Cómo enfrentará el problema de la deuda de la Nación con Neuquén por las regalías hidrocarburíferas y gasíferas?

—La vamos a discutir hasta el último centavo, sin regalar nada. Si tenemos que ponernos duros, nos vamos a poner duros, porque la responsabilidad que nos han transferido los habitantes de Neuquén es discutir y defender nuestro patrimonio.

—¿Qué relación piensa o espera tener con el gobierno menemista?

—Espero que sea buena. En la Argentina se ha instaurado un examen cada dos años y hoy a Menem le ha ido muy bien en las elecciones, pero dentro de un par de años debe revalidar títulos y las provincias pesarán. Además, frente a nuestra actitud abierta, seria y dialoguista esperamos encontrar la misma respuesta.

—Usted ha dicho que no despedirá masivamente trabajadores del Estado, ¿pero que pasará si la Nación aprieta?

—Ya he dado las instrucciones para tratar el tema con los gremios. Estableceremos un plan de racionalización y austeridad en todos los sectores, siendo los primeros en cumplirlo. Al mismo tiempo, lanzaremos un plan de capacitación y abriremos alternativas fuera de la administración pública. Creemos que en el corto plazo lo pondremos en marcha con la asistencia, incluso, de los sindicatos. Mientras, vamos a seguir discutiendo con el gobierno nacional, si fuera necesario, teniendo una posición muy firme porque las realidades sociales son distintas en Buenos Aires que en Neuquén. Aquí dejar, por ejemplo, dos mil familias sin ningún tipo de recurso es poner el problema en la vereda y nosotros no estamos dispuestos a hacer eso porque generaremos otro gran problema. El cambio nuestro será mas gradual y esto implica que durante algunos meses el dinero que entre sólo vaya para pagar los sueldos, mientras se vaya haciendo la transformación que queremos, lo vamos a hacer porque esto nos va a garantizar la credibilidad y yo estoy dispuesto a que la gente siga creyendo en nosotros.

—Hay quienes, incluso en su partido, lo critican por haber hecho una campaña casi opositora, a pesar de que el gobernador Salvatori es del MPN. ¿Cómo justifica su discurso?

—No es que fuimos no oficialistas, sino que nuestra posición fue independiente. Lo que pasa es que tuvimos una interna donde la mayoría de los actuales funcionarios del gobierno provincial, los diputados y, en síntesis, el partido casi en su conjunto, estuvo en contra nuestra. De hecho, planteamos una diferencia y ésta se mantuvo en la elección general porque ya la habíamos planteado internamente.

—A raíz de las internas, en el país se vio su triunfo como la derrota de Felipe Sapag. ¿Qué evaluación hace usted?

—Pero no, yo a Felipe Sapag no lo puedo derrotar porque somos dos políticos con distinta jerarquía. Yo ni me acerco a la figura de Felipe Sapag. Lo que pasa es que él, al acompañar la candidatura de su hijo, de hecho se vio involucrado en la derrota, pero en realidad, yo competí y le gané a Luis Sapag. Si el candidato a gobernador hubiera sido Felipe, yo ni siquiera me hubiera presentado porque hubiera sido un suicidio político pretender ganarle en una interna.

—¿En qué ha cambiado o cambiará el MPN luego de todo ese proceso?

—Ha cambiado porque hay una profunda discusión partidaria. De hecho, hay todo un marco donde opinamos de distinta manera como es el caso de la representación proporcional sin límite en la Legislatura para todos los partidos, donde mi posición es muy diferente a la que sustenta el presidente de nuestro partido Felipe Sapag. Esto, hace años, nadie se lo hubiera planteado y todo eso hace al MPN más saludable, por el dinamismo que se impone. Si no, nos pasaría lo mismo que a muchos partidos que tenían un líder identificado, como el PI con Oscar Alende, un hombre respetado por todos pero sin un partido que haya cambiado. O el caso de la UCeDé con un Alsogaray, a quien nadie le puede discutir, que representa la idea liberal en la Argentina, pero ese pensamiento se fue atrofiando y las consecuencias están a la vista.

—Tomemos nuevamente su futura gestión. Usted prometió abrir la economía neuquina, más allá del petróleo y del gas. ¿Cómo lo hará?

—Nuestro desafío es que hay que convencer a la gente de que el 90 por ciento de lo que se consume en Neuquén viene de afuera. Pero también viene de afuera el dinero que en 15 días vuelve a Buenos Aires a través de todos los productos que nosotros no somos capaces de producir. Por eso debemos empezar a crear conciencia del desarrollo de la pequeña y mediana empresa e impulsar que consumamos, por lo menos, lo que producimos aquí. En el primer año, impulsaremos todo ésto al tiempo que el sector empresarial empiece a apostar con capital de riesgo en la provincia, dándoles nosotros garantías de que vamos a privilegiar a quienes decidan hacerlo, instalando sus empresas en Neuquén.

—Y en todo ese planteo ¿cómo juega la coparticipación federal?

—Vuelvo a insistir en que nosotros debemos convencer a las autoridades nacionales de que tenemos que tener una parte más activa en la coparticipación federal de recursos. Porque no se puede negar la responsabilidad que se tiene frente al hecho de haber recibido a tanta gente que vino a trabajar en las grandes obras y que luego se ha quedado. Y también por la generación de fuentes de riqueza y de bienestar social que se produce desde aquí para otras zonas, especialmente la provincia de Buenos Aires y la Capital. Esto es lo que tenemos que hacer entender para obtener una mayor respuesta de la Nación.